



TRABAJO ARBITRADO

[Cierre de edición: 30 de julio, 2020]

Sección: Artículos de Revisión: Reflexividades Polyphónicas

<http://revista.celei.cl/index.php/PREI/index>polyphonia@celei.cl

ORIGINAL



Vol. 4, Núm. 2, agosto-diciembre 2020, págs. 218-234

ISSN: 0719-7438

Polyphônia. Revista de Educación Inclusiva
Publicación científica del Centro de Estudios
Latinoamericanos de Educación Inclusiva de Chile

Fecha de envío: 13 de enero, 2020

Fecha primera revisión: 15 de febrero, 2020

Fecha segunda revisión: 24 de marzo, 2020

Fecha tercera revisión: 05 de abril, 2020

Fecha de aceptación: 28 de abril, 2020

Publicada: 01 de agosto, 2020

Comunidad Sorda. Desarrollo desde una nueva construcción social

Karina Muñoz Vilugrón

Instituto de Especialidades Pedagógicas, Universidad Austral de Chile,

Sede Puerto Montt, Chile

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de La

Frontera, Temuco, Chile.

E-mail: karina.munoz@uach.cl<https://orcid.org/0000-0003-3938-2758>

Resumen

En este ensayo se problematiza una nueva construcción social de la sordera, su valoración bajo el enfoque de derecho. El objetivo del texto es discutir en profundidad los elementos que son parte de esta nueva mirada, desde la diferencia y no el déficit en la vida de una persona Sorda. En este artículo, a través de una revisión documental, se consideran los aspectos; primero Ser Sordo desde el espacio propio de la individualidad implicando la necesidad de reconocimiento de las características personales y de su aporte a la sociedad chilena. Segundo, la Lengua de Señas como aporte al patrimonio de las comunidades Sordas a lo largo de nuestro país y tercero la Cultura e Identidad Sorda como elementos culturales, que conllevan una historia, costumbres, tradiciones y lengua propia. Entre las principales conclusiones destacan la necesidad de considerar estos elementos a nivel social y educativo; en lo social a darnos el tiempo de conocer a la comunidad sorda y en lo

educativo a reconocer las posibilidades de aprender con los estudiantes Sordos considerando su visualidad y la lengua de señas.

Palabras clave: *comunidad Sorda; Lengua de Señas; cultura Sorda; Sordos.*

Deaf Community. Development from a new social construction

Abstract

In this essay a new social construction of deafness is problematized, with its assessment under the right focus. The objective of the text is to discuss in depth the elements that are part of this new look, from the difference and not the deficit in the life of a Deaf person. In this article, through a documentary review, the aspects are considered; First, to be deaf from the space of individuality, implying the need for the recognition of personal characteristics and their contribution to Chilean society. Second, Sign Language as a contribution to the heritage of Deaf communities throughout our country and third, Deaf Culture and Identity with cultural elements, which carry their own history, customs, traditions and language. Among the main conclusions, the need to consider these elements at a social and educational level stands out; socially to give us time to meet the deaf community and educationally to recognize the learning possibilities of Deaf students considering their visuality and sign language.

Keywords: *Deaf community; Sign Language; Deaf culture; Deaf.*

Introducción

Por muchos años la construcción social de la sordera ha estado pensada, sentida y vivida desde la mirada médico-rehabilitadora, la cual visualiza a la persona sorda como discapacitada (Cuevas, 2013), por esta razón no tendría mucho que aportar a la sociedad, al contrario la sociedad debería asistir a esta persona. Esta mirada desde la década del 60 en adelante inicia un cambio, cuando la lengua de señas comienza hacer investigada y aceptada (Stokoe, 1960), descrita con sus características viso-gestuales y considerada a nivel internacional patrimonio de la comunidad sorda. La nueva construcción social de la sordera desde la valoración de ésta, con un enfoque no médico sino socio-antropológico bajo el paradigma de derecho, es defendida por intelectuales sordos y oyentes de todo el mundo (Ladd, 2003; Padden & Humphries, 2005) quienes desde su experiencia Sorda han puesto los énfasis en valorar la sordera considerando la comunidad Sorda como un grupo de personas con una lengua común, una cultura e identidad propia.

La cultura se puede entender como una práctica con acciones para una mejor calidad de vida y del país, desde el simple saludo, formas de actuar con el otro y por supuesto la oportunidad en la sociedad de conocer e interactuar con otros. Lo anterior,

entonces implica que en “contraste con el multiculturalismo, el interculturalismo se apuesta por el diálogo y el aprendizaje mutuo entre culturas en condiciones de igualdad, sin embargo, la tolerancia multicultural no necesariamente implica diálogo y convivencia entre culturas” (Cruz, 2013, p 250).

Desde el pluralismo cultural, Giménez (2003) explica que este concepto se entiende, como una determinada concepción de la diversidad cultural y propuesta sobre la forma legislativa, institucional, etc, en que debería abordar en la práctica (p.14). Importante es aclarar bajo esta lectura cultural, "Sordo" (con una "S" mayúscula) es considerar la sordera como un rasgo cultural, similar a la etnia (Lane, 2005) y “sordo” (con “s” minúscula) tiene que ver con el diagnóstico médico (Padden y Humphries, 2005). Culturalmente, las personas sordas no se ven a sí mismas como carentes o que necesitan una "cura". Según el modelo cultural, la “pérdida auditiva” puede reemplazarse por "valoración de la sordera", poniendo énfasis en los beneficios de la cultura, lengua de señas y aprendizaje visual de los sordos (Bauman y Murray, 2009).

La comunidad Sorda en Chile se despliega por todo el territorio con necesidades como cualquier otra comunidad, requiere diversificar sus oportunidades laborales, educativas y de participación ciudadana. La membresía en la comunidad sorda no está determinada por la gravedad de la pérdida auditiva, sino por la identidad sorda, el uso de la Lengua de Señas Chilena (en el caso de Chile) y las experiencias compartidas. Los antropólogos reconocen a la comunidad sorda como un grupo cultural, que varía según la clase socioeconómica, la región, la religión y otras características demográficas (Higgins, 1980; Senghas y Monaghan, 2002). Además De Clerck (2011) y Nakamura (2006) advierten, que la construcción de la identidad Sorda en cada país se relaciona con aspectos socioculturales locales, políticos, educativos y construcciones político-sociales y por tanto, difiere de país a país.

Los estudios Sordos emergen con el reconocimiento de la cultura sorda como una cultura única que requiere formas alternativas de entender a este colectivo fuera de los fundamentos patológicos, de esta manera la comunidad Sorda es descrita como un grupo étnico, que desde las diferentes percepciones de las epistemologías de Sordos, desde la línea constructivista, la forma en que las personas sordas construyen la realidad es diferente de la forma en que las personas oyentes lo hacen, debido a que, las personas sordas tienen un conocimiento Sordo, diferentes valores, tradiciones, culturas, normas de comportamiento y lengua (Bauman, 2008; Ladd, 2003).

Desde las epistemologías de Sordos, surge el término Sordedad (Ladd, 2003) el cual es acuñado por este investigador, quién es uno de los intelectuales contemporáneos más brillantes de la actualidad, esta construcción teórica contempla el proceso de vida que cada persona Sorda experimenta y su relación con la mayoría oyente (Muñoz y Osses, 2017). Por un lado, Ladd (2003, 2008), explica que los aspectos de la episteme sorda no son causados por la sordera, pero sí por la Sordedad: entendido como un “Ser Sordo”. Esta situación tiene un impacto positivo sobre cómo los individuos Sordos aprenden y se integran sanamente en la sociedad mayoritariamente oyente. Cualquiera sea el camino, la conjunción de sus recuerdos, su cultura se reconstruye a partir de su historia, de testimonios y sus experiencias personales como individuo. Muñoz y Sánchez (2017) explican que “las vivencias adquiridas por el sordo junto a su colectivo sordo, más aquellas adquiridas junto a su familia, compañeros y profesores oyentes, con los cuales desarrolla relaciones intersubjetivas impacta en la configuración de su identidad personal” (p. 251).

El proceso de convivencia de las personas sordas involucra relacionarse visualmente entre sí utilizando el contacto visual, los movimientos corporales y la lengua de señas (de la Paz, y Salamanca, 2009) el resultado final ha provocado un cúmulo de creencias y valores culturales y lingüísticos que se centran en las relaciones sociales de las personas sordas. A pesar de esta validación, persisten los mitos sobre la inferioridad que estos grupos pueden tener con la creencia de que "los sordos no pueden", lo que justifica el comportamiento discriminatorio simplemente basado en la capacidad auditiva.

La cultura sorda constituye una minoría cultural que convive a diario con una mayoría oyente. Bajo esta mirada, existe un grupo de personas sordas que pertenecen al *Mundo Sordo* (Deaf World), el cual se considera un grupo étnico por poseer un: *Nombre colectivo* (Mundo Sordo- Comunidad Sorda) con una seña designada. *Sentimientos de comunidad*, pues se facilita la comunicación que refuerza una identidad positiva que muchas veces no es incentivada en el hogar (Lane, 2005).

Ante esto, se han creado diversas asociaciones e instituciones que velan por los derechos de las personas sordas. En el contexto chileno, por un lado, encontramos la Asociación de Sordos de Chile (ASOCH)¹ que tiene como finalidad “promover el bienestar social de las personas Sordas de Chile” (p.1) para lograr una igualdad de condiciones en todos los aspectos civiles, económicos, culturales, entre otros. Por otro lado, existe el Servicio Nacional de la Discapacidad (SENADIS²) proveniente del gobierno que “establece normas sobre igualdad de oportunidades e inclusión social de personas con discapacidad” en las que incluyen a las personas Sordas.

Ahora bien, la cultura Sorda, se inserta en la sociedad chilena en conjunto con otras como la cultura Mapuche, al ser minoría se ven influenciadas por la cultura dominante. Hernández & Maya (2016, p. 1163) indican “en muchos países hay grandes diferencias en cuanto a la participación en la educación y la asistencia a clases entre la población étnicamente mayoritaria”, los estudiantes que pertenecen a alguna etnia minoritaria son discriminados al no ser hispanohablantes, pues como indica Hernández y Maya (2016) son expulsados temporalmente del aula hasta que adquieren la lengua dominante, mientras que en otros casos se ven obligados a esconder su lengua materna para evitar así algún tipo de repercusión negativa como burlas y aislamiento. Lo expuesto anteriormente no difiere mucho de la realidad educativa chilena tanto a nivel étnico como en materia de sordos, pues si bien existe la ley que reconoce la LSCh, las minorías lingüísticas y étnicas se enfrentan a diario a diferentes barreras en la sociedad al igual que en el contexto internacional mencionado anteriormente, generando con ello que las lenguas minoritarias actúen como mecanismo de exclusión, que conlleva estigmatización y estar fuera de la realidad nacional.

El marco metodológico que da cuenta del desarrollo de este ensayo es el análisis documental, que permite identificar los temas claves que guían este manuscrito. Se realizó

¹ Asociación de Sordos de Chile (ASOCH) es una entidad sin fines de lucro ni apoyos del estado, e autofinancia con cuotas sociales, eventos y arriendo de algunas de sus dependencias. La ASOCH está afiliada a la World Federation of the Deaf (WFD).

² Servicio Nacional de la Discapacidad es un servicio público funcionalmente descentralizado y desconcentrado territorialmente, que tiene por finalidad promover el derecho a la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad, con el fin de obtener su inclusión social, contribuyendo al pleno disfrute de sus derechos y eliminando cualquier forma de discriminación fundada en la discapacidad, a través de la coordinación del accionar del Estado, la ejecución de políticas y programas, en el marco de estrategias de desarrollo local inclusivo.

una primera fase heurística que recopiló la información más relevante al tema de estudio, así como a cada una de las fuentes que las contienen. La segunda fase realizada fue la hermenéutica con lectura, análisis, interpretación y clasificación de la información obtenida de esta manera permitió dar un cuerpo y establecer jerarquías dentro de cada uno de los elementos considerados.

Así el primer elemento es *Ser Sordo*, entendido como una persona Sorda que valora la sordera reconociendo que ésta tiene beneficios, ganancia, una forma de aprendizaje diferente, es decir, ha desarrollado una nueva persona Sorda sin limitaciones, sino más que la sociedad y el medio le imponga, su sordera no la ve como una “discapacidad” sino como una oportunidad y va más allá, considera que la comunidad mayoritariamente oyente debe conocer estas posibilidades que entrega la sordera, pues a través de ella podría también beneficiarse. A través del *Ser Sordo*, Ladd (2003, 2008) explicita la necesidad de comprender la sordera no como un diagnóstico estático, sino como “sordedad” es decir una situación de vida dinámica fundamentada en las experiencias de vida de esta comunidad en un contexto de mayoría oyente (Muñoz y Osses, 2017).

Un segundo elemento a desarrollar es la Lengua de Señas, en nuestro contexto Lengua de Señas Chilena (LSCh), la cual si bien ha sido reconocida en nuestro país, es bajo una ley (Gobierno de Chile, 2010) que sigue enfocada desde una mirada médica, a pesar de esta situación y reconociendo que la LSCh es una lengua como cualquier otra, se siguen realizando diversas investigaciones que han entregado información relevante, por ejemplo: tiene características tridimensionales, usa “clasificadores”, es vital para la entrega de contenidos a estudiantes sordos en contextos educativos en todos los niveles: parvularia-básica- media- superior.

Un tercer elemento es la Cultura y la Identidad Sorda, la cultura entendida como un conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a un pueblo, la comunidad sorda tiene formas de vida diferentes, desarrolladas en función de sus experiencias de vida, su aprendizaje visual destaca no sólo por su lengua de señas sino también por el uso que le otorgan a la visión central y periférica que le permite otro tipo de aprendizaje; tradiciones en las que se destacan la designación de una seña personal o apodo a la persona oyente que se integra a la comunidad como forma de “bautizo”, el nombre de cada persona es importante pero su seña personal o apodo aún más, puesto que le permite al oyente que se incorpora a la comunidad Sorda ser conocido, es su carta de presentación, no se pregunta ¿quién es?, sino ¿cuál es tu apodo? Bajo esta nueva construcción social de cultura sorda, se plantea el objetivo de discutir en profundidad los elementos que son parte de esta nueva mirada, como se articulan y sustentan la nueva construcción social de valoración de la sordera.

Ser Sordo bajo la valoración de la sordera

Los movimientos culturales Sordos ponen de manifiesto una nueva construcción social de la sordera (Bauman y Murray, 2014) y cómo releva los elementos que conforman el patrimonio cultural de la comunidad sorda. Desde el punto de vista de la persona no sorda, la sordera puede significar una pérdida, pena y lástima, sentimientos que fluyen y decantan en una profunda discriminación. Desde la otra vereda, las personas sordas, visualizan una construcción social diferente, de valoración, ganancia y orgullo que conforman la base de la comunidad Sorda (Muñoz y Osses, 2017). Desde el *ser Sordo*, los

argumentos sobre los supuestos derechos de los sordos para preservar su cultura probablemente son percibidos como perversos si entendemos la sordera como una condición médica discapacitante. Sin embargo, aunque las implicaciones de adoptar una comprensión "cultural" de la sordera serán el foco principal de este ensayo, es importante explicar porque muchas personas sordas no sienten que su sordera debe entenderse como una discapacidad.

Las coordenadas ontológicas del ser Sordo, están guiadas por la tensión que existe entre los que piensan que las personas Sordas son discapacitadas por no acercarse a la normalidad establecida y los que los perciben como seres culturales integrantes de una comunidad que ha vivido, vive y sigue viviendo el proceso de descolonización del oyente procurando una relación continua entre el colonizador y colonizado considerados como encuentros interculturales, con incongruencias como en el caso chileno con una lengua de señas reconocida pero establecida en el marco de una ley de discapacidad 20.422. El ser Sordo permite un enfoque en la persona y no en la sordera (Friedner & Kusters, 2020), en sí la sordera deja de ser el objeto de estudio, la aproximación es a través de la individualidad de la persona desde su experiencia Sorda- Sordedad (Ladd, 2003, 2008).

Aun así, la sordera se ha percibido como una discapacidad, a través del modelo patológico o como una característica de la cultura sorda, bajo el modelo cultural. Estos modelos son evidentes en el lenguaje, el propósito narrativo y la comunicación en cada una de las formas de percibirla. El modelo patológico considera la sordera como una discapacidad, que necesita ser tratada o curada, una perspectiva que es evidente en investigaciones relacionadas con el tema de la sordera (Lane, 1999; Senghas y Monaghan, 2002; Muñoz, 2019). Una de las razones puede ser debido a la doble membresía en la categoría de las personas sordas; una como personas con discapacidad y otra como miembros de grupos minoritarios cultural- lingüísticos, los encargados de formular políticas tienden a clasificar los problemas de sordos y la lengua de señas en la legislación sobre discapacidad (caso de Chile) con la Ley de Integración 20.422 en el artículo 26³. Por un lado, esto apunta no solo a su profundo malentendido sobre la naturaleza de las lenguas de señas y las culturas de las personas sordas, sino también a una cierta incapacidad de las comunidades sordas para comunicar sus demandas de una manera que los responsables de la formulación de políticas entiendan. Por otro lado, las leyes de reconocimiento existentes se centran principalmente en el reconocimiento de la lengua de señas, mientras que el reconocimiento cultural está ausente de la mayoría de estas (De Meulder, 2015).

Muñoz y Sánchez (2017) intentando explicar la mirada del concepto de la sordedad como la búsqueda, de acuerdo a sus experiencias, el reencuentro con su ser Sordo, se reconoce como persona no oyente, es decir, se reconoce como una persona distinta, no como una persona con una discapacidad. Es así como después de más de una década de investigación, está claro que cultura y lengua de señas conforman la epistemología del colectivo sordo, la lengua sin el reconocimiento de la cultura no funciona, puesto que la lengua de señas transita desde un instrumento educacional a un objeto de estudio y es destacada como parte de la cultura sorda incluso va más allá, se cuestiona que la mayor parte de las propuestas educativas para sordos se centren en el déficit y no en las características culturales o individuales, situación que se presenta en la inclusión de estudiantes sordos, quienes han ingresado a la educación regular con el apoyo de

³ La Ley de Integración 20.422 en el artículo 26 Se reconoce la lengua de señas como medio de comunicación natural de la comunidad sorda.

intérpretes en Lengua de Señas pensando que este apoyo es suficiente (De Meulder y Haualand, 2019).

Lengua de Señas valor para la sordera

El uso de la lengua de señas como primera lengua ha sido el fundamento sobre el cual se ha basado gran parte de la defensa de la cultura prosorda (Lissi, Svartholm y Gonzalez, 2012). Puesto que la adquisición de la LS, desarrollo y producción de la capacidad humana de crear lengua ha sido fundamentalmente reformada mediante los estudios de la lengua de señas, este es un ejemplo clave del valor de la sordera y cómo las personas sordas han contribuido a la sociedad y al conocimiento humano.

Muchas personas que usan la lengua de señas incluso hacen una distinción entre la lengua de señas utilizada por las personas sordas que adquieren la lengua antes de los seis años, llamados de “señas puras” y de las personas sordas que adquieren la lengua después de la primera infancia. Los señantes puros dicen que pueden reconocer la edad aproximada en la que una persona adquirió la lengua de señas sólo por la forma en que usan las expresiones faciales⁴. Haciendo historia, la lengua de señas fue reconocida como una lengua en Estados Unidos, a través de las investigaciones de Stokoe (1960), quien demostró que el código de comunicación visual y gestual que utilizan las personas sordas reunía todas las características morfológicas y sintácticas de una lengua, siendo homologable a cualquier otra lengua hablada. Esta investigación causó un gran impacto en los lingüistas y en la comunidad sorda de todo el mundo.

Por tratarse de ser una lengua viso-gestual tridimensional, Emmorey (2003) indica que los sordos poseen mayor capacidad para la formación de imágenes y que los tiempos de reacción para este propósito, son menores en comparación con las personas oyentes. A nivel lingüístico, específicamente desde la mirada (Bahan, 2009; Bauman & Murray, 2014) parte importante del comportamiento no manual de la lengua de señas se reconocen una multitud de usos, los cuales se expanden en el ámbito de los sistemas de comportamiento y creencias culturales.

Rodríguez (1992) explica que con frecuencia, el sordo en su comunicación recurre a la dactilología, que es una escritura en el espacio: cada letra del alfabeto latino es representada por una seña realizada con la mano y los dedos. Una configuración manual de cada letra del abecedario, se usa para señar nombres propios, apellidos de personas que no tienen una seña personal, es decir, palabras para las cuales la lengua de señas carece de señas específicas y son formas directas de préstamos del español (Mather, 1989). El espacio entre dos o más personas sordas a menudo está vinculada a la visión, por ejemplo, en una conferencia las personas oyentes necesitan estar cerca del conferencista para escuchar mejor, a diferencia de las personas sordas quienes pueden continuar atentas sin problema si su visibilidad enfocada al intérprete de lengua de señas es clara, es decir, no se basa en el sonido, sino en la capacidad de ver claramente a la persona u objeto. Desde el aspecto cultural de la lengua existen patrones, por ejemplo cuando dos personas sordas conversan y otra persona se une, se crea una forma de triángulo en el espacio físico de manera que cada persona puede ver claramente a los demás, si otra persona se une, el espacio triangular se mantiene (Bahan, 2009).

⁴ La LSCh está organizada por Parámetros Formacionales con componentes manuales (configuración manual, lugar, orientación, movimiento y no manuales (expresión facial y corporal)

Se puede comprender que la lengua de señas es mucho más que un sistema manual, los señantes comunican información gramatical, afectiva y otra información importante a través de expresiones faciales, la configuración de las manos, la orientación de las palmas, la localización y el movimiento que conforman componentes importantes de la comunicación de la lengua de señas. Otro elemento que conforma la tridimensionalidad de la lengua es un sistema de configuraciones manuales llamado clasificadores para referirse a objetos, superficies, dimensiones y forma, además se deben considerar que al señar, se manifiestan muchas características kinestésicas diferentes que se representan visualmente a través del cuerpo, la cabeza, las manos, los brazos, las expresiones faciales, ojos y el espacio físico que rodea al señante.

Una persona que no está familiarizada con la lengua de señas, podría pensar que las señas se hacen con las manos y los brazos solamente. Sin embargo, el rostro juega un papel importante en la producción de los enunciados de la lengua de señas, incluyendo elementos fonológicos, morfológicos, léxicos, sintácticos y características prosódicas. Para interpretar la información lingüística, los señantes deben ser capaces de identificar rápidamente muchas características y expresiones diferentes en la comprensión del lenguaje. Los estudios de seguimiento ocular⁵ han encontrado que la fluidez de los señantes se centra en la cara cuando participan en una conversación o perciben la lengua de señas (Bauman & Murray, 2014).

El foco está en los ojos y la visión, Bahan (2009) explica que específicamente en intercambios lingüísticos- discursivos y las formas que se extienden a otras funciones culturales y literarias. Al señar, los ojos del señante se mueven siempre de una manera sacádica (movimientos oculares rápidos hacia y desde puntos de fijación, para señalar diversa información lingüística en diferentes etapas). El movimiento de los ojos puede ocurrir en una sola palabra, transmitir significado específico, aparecer en oraciones para indicar la posición espacial del objeto, constituyendo fronteras, llevar al destinatario dentro y fuera de un mundo de la historia, y / o desempeñar un papel en la toma de turnos y todos esos movimientos sucediendo durante breves intercambios comunicativos todos estos son elementos culturales desconocidos para la mayoría oyente.

Rodríguez, et, al., (2009), exponen que las distintas lenguas de señas utilizados por millones de personas sordas en el mundo no han sido inventadas como sistemas artificiales, no suponen una codificación de segundo grado, sino que se han creado espontáneamente dentro de los grupos de sordos, su uso se mantiene y se desarrolla creativamente, aunque no hayan sido enseñados. En Chile, es importante distinguir que la Lengua de Señas Chilena comparte características con otras lenguas de señas del mundo. La relación que se establece entre significado y significante en cada unidad de la LSCh puede variar, resultando señas arbitrarias o icónicas. A nivel fonológico se clasifican en: *Configuración manual (CM)*, que se refiere a la manera como se disponen la o las manos para la realización de una seña. *Locación (L)*, que corresponde al lugar específico donde se realiza la seña en relación con el cuerpo del señalizador. *Movimiento (M)*, que se refiere a la manera como se mueven la o las manos para la realización de la seña. *Orientación (O)*, que se refiere a la orientación que adopta la palma de la o las manos en relación con el señalizador. *Comportamiento no manual (CNM)*, que corresponde al movimiento del cuerpo, la cabeza y

⁵ Seguimiento ocular "eye gaze" a menudo se refiere a "mirando por el rabillo del ojo", la forma en que cambiamos nuestra atención, lejos del lugar de la mirada se llama "orientación endógena", el momento en que un objeto o persona aparece en nuestra visión periférica, llama nuestra atención, generalmente hay un cambio en la dirección de la mirada, va hacia el nuevo objeto, se denomina "orientación exógena."

expresiones faciales (mirada) que se realizan simultáneamente con la seña (Adamo, Acuña y Cabrera, 2013).

Adamo, Cabrera, Lattapiat & Acuña (1999) indican que la expresión significativa a través de los movimientos de las manos en el espacio de señalización, posibilita el uso de múltiples recursos en esta lengua, por medio de los cuales se pueden representar distintas acciones que ocurren en el espacio real. Del mismo modo, el comportamiento no manual aporta información relevante para la comprensión, la expresión de algunos matices de significación pueden estar restringidos fisiológica o socialmente en una situación comunicativa determinada. El uso del cuerpo y de instrumentos clasificadores está fuertemente motivados por el carácter distintivo de las acciones del cuerpo: a veces es más fácil de producir y reconocer los movimientos del cuerpo asociados con un objeto de un análogo del objeto en sí. Otárola-Cornejo (2016, p. 312) denomina al *cambio de rol* como un mecanismo de representación que se utiliza como un tipo de recurso “principalmente para reconstruir, viso-espacialmente, los eventos personales presentados en los relatos” que en conjunto con los clasificadores son los recursos más ricos en las lenguas de señas y conformando parte de la cultura visual de la comunidad Sorda.

En el ámbito sociolingüístico⁶, existen variaciones lingüísticas, puesto que las lenguas orales y gestuales son sistemas dinámicos y vivos al servicio de las necesidades de la comunicación de las personas. *Variación geográfica o diatópica*: las lenguas presentan variaciones que dependen de la ubicación geográfica de las comunidades. En Chile existen variaciones lingüísticas entre las regiones del norte, centro y sur. *Variación evolutiva o diacrónica*: son los cambios que se dan en la lengua en el transcurso del tiempo. Herrera (2005) explica que,

[...] los primeros gestos producidos por todos los niños (sean sordos u oyentes) son déicticos y circunscritos al contexto. La deixis es un aspecto del mensaje lingüístico referido al tiempo, el espacio o las personas. En otras palabras, los primeros gestos de los bebés surgen para señalar o indicar lugares, personas y espacios temporales (por ejemplo: allá, aquí, este, esto, ese). Con el tiempo el uso de los gestos referenciales utilizados por todos los niños comienza a ser cada vez más descontextualizados, es decir van más allá del contexto inmediato que determina la situación comunicativa (p. 8).

Las investigaciones ejemplifican que cuando la mirada de un niño sordo se dirige hacia una madre sorda en la interacción compartida cara a cara, la madre responde con conductas visuales, tales como exageraciones faciales, asintiendo con la cabeza, juego con los dedos y gestos (Lieberman, Hatrak & Mayberry, 2014). En cierto modo, las madres sordas intuitivamente proporcionan comunicación visual para los niños, que promueve el desarrollo de las habilidades de atención visual que luego son necesarios para el diálogo gestual-visual (Singleton & Morgan, 2006).

Por lo que si un niño sordo, tiene escasas oportunidades de aprender la lengua de señas tempranamente en su vida, pudiese presentar dificultades en su futuro académico, así como afectar su bienestar psicosocial, considerando que el desarrollo de la lengua de señas en las personas sordas es diferente, debido a que un bajo porcentaje (entre el 5 y 10%) de

⁶ La LSCh al igual que cualquier lengua “viva” tiene características que la enriquecen, sufre cambios de acuerdo a los tiempos, hay señas que se han dejado de utilizar o las utilizan sordos mayores y señas nuevas incorporadas por los sordos más jóvenes.

ellas nace en un contexto de familias que usan la LSCh, la mayoría lo hace en un contexto oyente que desconoce la lengua de señas.

El dominio de la lengua de señas, por tanto, debe mirar más allá de la comunicación simplemente funcional y abarcar el aprendizaje del lenguaje académico que implica la comprensión y la producción de textos complejos, si esto no ocurre las personas sordas están limitadas a la participación ciudadana por un acceso incompleto a la información. Por lo tanto, aunque los sordos no tengan prohibición de votar, trabajar, educarse, debido a que su lengua natural es la lengua de señas y no el lenguaje oral (Cuevas, 2013) se encuentran en condiciones desventajosas e injustas provocadas por una sociedad mayoritaria que consciente o inconscientemente (Spivak, 2003) no ha permitido a este subalterno manifestarse, dejándolo en un completo silencio.

Cultura e Identidad Sorda como elemento articulador de la comunidad Sorda

Padden y Humphries (1998, p.4) describe la cultura como "un conjunto de comportamientos aprendidos de un grupo de personas que tienen su propio idioma, valores, reglas de comportamiento y tradiciones". Aplican esta definición a la cultura Sorda que establece que las personas sordas se comportan de manera similar, usan el mismo idioma y comparten las mismas creencias. La visión de la sordera como cultura sostiene que los niños y adultos que no pueden escuchar están aislados de la corriente principal porque la comunicación con las personas oyentes siempre será dificultosa (Padden y Humphries, 2005). Más aún la cultura Sorda se caracteriza por una actitud, que demuestra un enfoque de vida de "se puede hacer", es importante señalar que la cultura sorda es un término positivo, indicativo de orgullo e identidad, mientras que los términos como "problemas de audición" no conllevan orgullo en particular o sentido de comunidad (Moore & Levitan, 2005). El uso de los ojos para la organización de la vida diaria y el uso de una lengua visual para la comunicación son el sello cultural de las personas sordas. Sin embargo, la cultura sorda es más que la lengua de señas, también se trata de "una manera visual de ser" (Bahan 2009).

Irónicamente, en su educación la evidencia de su naturaleza visual ha sido marginada históricamente en favor y centrándose en la falta de acceso auditivo, es así como, en lugar de hacer hincapié en los puntos fuertes de los niños sordos, muchas personas a menudo perciben la falta de acceso como un importante obstáculo que bloquea la posibilidad de proporcionar nuevos conocimientos sobre el aprendizaje cultural basado en la visualidad que puede beneficiar no sólo a las personas sordas sino también a la población mayoritariamente oyente. Bajo este contexto, generalmente, al llegar a la adolescencia conocen a otros sordos, comienzan a identificarse con ellos y deciden incorporarse a la comunidad⁷. Es en este momento en que las personas sordas, participan en sus comunidades, se reconocen y aceptan como sordos, es la instancia en que se adscriben a su cultura. Esta no es sólo una instancia social, es aquí donde surge el desarrollo de su lengua, tanto individual (de la persona sorda), como colectivo (de los/as sordos/as agrupados en centros educativos y asociaciones), se empieza a conceptualizar a la

⁷ Muchas personas sordas están familiarizadas con el síndrome de la hora de la cena (*dinner time syndrome*), según el cual ven a sus familias como círculos cerrados que conversan entre sí, sin poder descifrar estas conversaciones, de esta forma llegada la adolescencia deciden ser parte de una comunidad Sorda.

persona sorda desde una perspectiva sociocultural que teorizará sobre el colectivo de personas sordas. A pesar de ello, la cultura mayoritaria (oyente) es la que ha tomado las decisiones con respecto a su educación.

Las comunidades sordas se han conceptualizado durante dos siglos en todo el mundo como personas con "discapacidad auditiva", "discapacitadas", que requieren "curas" médicas y gestión social considerándolos "casos para caridad" (Lane 1999). Desde la década de 1970, las comunidades sordas han comenzado a presionar por la autodeterminación social y política (ejemplificada, por ejemplo, por las campañas mundiales para el reconocimiento de las lenguas de señas). Al mismo tiempo, la investigación los identifica cada vez más como minorías lingüísticas, minorías étnicas (Lane 2005), como personas con capacidades visuales únicas (Bauman y Murray 2010) y como poseedores de sus propias relaciones sociales, culturales. y prácticas y normas lingüísticas (Padden y Humphries 1998; Ladd 2003).

La comunidad sorda es heterogénea dentro de la misma comunidad de personas sordas, incluye a personas oyentes como: familiares, especialmente CODAS (Children of Deaf Adults, es decir, hijos de adultos sordos), actualmente con la nueva sigla en español HOPAS⁸. SODAs (Siblings of Deaf Child, hermanos/as de niños Sordos) y los Intérpretes de lengua de señas. En relación con la población sorda chilena, Herrera (2010) plantea que "respecto de la cantidad de personas sordas en el país, hasta la fecha no existen datos estadísticos contundentes, puesto que los distintos estudios realizados difieren entre sí. Herrera (2010) plantea que,

[...] respecto de las perspectivas sociales, tradicionalmente los adultos Sordos chilenos han estado marginados de la toma de decisiones sobre los problemas que les son propios, como la educación, la salud, la organización social, etc. La invisibilidad de la sordera no sólo ha afectado la vida cotidiana de los sordos, sino que también ha invisibilizado las particularidades lingüísticas y culturales de la comunidad de sordos (p.220).

Esta situación nos lleva a reflexionar acerca de la vulnerabilidad de derechos, al considerar que la LSCh es la lengua natural de las personas sordas. El investigador estadounidense Lane (1999, 2005) explica que la comunidad Sorda como grupo étnico manifiesta un gran porcentaje de *endogamia*. Además considera, *Normas de comportamiento*, la cultura sorda tiene reglas relacionadas con el mundo sordo, en la toma de decisiones, el consenso es la regla no la iniciativa individual. *Valores distintivos*, los cuales son subyacentes del grupo étnico y pueden deducirse de las normas culturales. *Conocimiento*, las personas sordas tienen conocimiento acerca de sus líderes, cultura, historia, saben cuándo utilizar la lengua de señas o variaciones de ésta dependiendo del interlocutor. *Costumbres*, el mundo sordo tiene sus propias maneras de hacer sus introducciones a los temas, así también de sus despedidas, el hablar con franqueza, la seña personal (apodo) que es dada por el mundo sordo a un sordo u oyente que pertenezca a la comunidad, con la cual es conocida en la comunidad sorda más que por su nombre y apellido, son propias de esta comunidad.

En el contexto chileno, de la Paz y Salamanca (2009) proponen que:

[...] al observar las relaciones que se dan en la propia Comunidad Sorda es posible plantear que una persona sorda puede crecer en una cultura y

⁸Hijos Oyentes de Padres Sordos, <http://papamamasordos.blogspot.cl/p/quienes-somos.html>

posteriormente adscribirse a otra, llegando finalmente a ser parte de ella. Como todo grupo social, tiene su propia cultura la cual no es estática y tiene representaciones colectivas que deben materializarse para poder conocerlas (p.4).

Cabe destacar, que el sentido de permanencia también tiene otros elementos importantes, los que García (2004) define como el uso de la Lengua de Señas, los sentimientos de identidad grupal; el autorreconocimiento y la identificación como Sordo. Ahora bien, esto nos llevaría a comprender que las formas culturales no sólo nos transfieren al pasado, sino que nos invita a pensar en el sentido del comportamiento en cada cultura. Ante esto, cabe mencionar que:

[...] la gran mayoría de los sordos no están unidos por lazos sanguíneos, la relación que establecen entre ellos llega a ser tan fuerte que para muchos su comunidad se convierte en su segunda familia y el participar y pertenecer a ella pasa a ser una necesidad y una prioridad (de la Paz y Salamanca, 2009, p.4).

Bauman y Murray (2014) indican que las personas sordas tienen una forma natural para ellos con la que viven, trabajan y crían a sus hijos, dentro de la cultura sorda hay tradiciones, costumbres, humor, el arte en su diferentes formatos, incluyendo la poesía, teatro, la literatura, a nivel impreso en medios populares (diarios y revistas), lugares en Internet (como revistas digitales o páginas web), el cine (incluyendo películas de sordos), las formas de danza y la expresión rítmica comunes a la música que son realizadas por personas sordas. Los estudiantes sordos a pesar de no haber tenido la oportunidad de vivir durante su infancia en un mundo sordo, han desarrollado ciertos patrones de comportamiento y señales pragmáticas, como la dependencia del uso de la mirada sostenida (Young & Temple, 2014). Bajo un modelo exclusivamente cultural, utilizan una lengua visual para comunicarse, es decir, han desarrollado un sistema visual de adaptación para orientarse en el mundo que define su forma de ser (Bahan, 2009). Todas las personas tenemos la capacidad de desarrollar habilidades visuales, sin embargo, las personas sordas manifiestan una capacidad visual, basada en el uso de su mirada, es así como, los niños sordos perciben tanto la información lingüística como no lingüística.

El desarrollo de la identidad sorda ha sido discutido como un proceso, por el cual una persona sorda reconoce y acepta sus experiencias con la sordera (Holcomb, 1997; Ladd, 2003). Sin embargo, reconociendo que la multiplicidad de experiencias de los diferentes subgrupos de las personas sordas es relevante para la construcción de las creencias epistemológicas, se hace evidente que la conceptualización de la identidad sorda sólo en una dimensión-experiencia con la sordera, se vuelve un enfoque excesivamente restrictivo en que las personas sordas pueden compartir únicamente a causa de su sordera.

Conclusiones

Si deseamos conocer otro país necesitamos un pasaporte y comprar un pasaje de avión, sin embargo, para viajar al país de los Sordos solo necesitamos la curiosidad de aprender de ellos y tener la disposición de aprender su lengua y cultura. Ante esto, nos queda sumergirnos en las diversas asociaciones e instituciones que velan por los derechos de las personas sordas. En primer lugar encontramos la asociación de sordos en Chile (ASOCH, 2017) que está gestado desde la línea Sorda, la que tiene como finalidad “promover el bienestar social de las personas Sordas de Chile” (p.1) para lograr una

igualdad de condiciones en todos los aspectos civiles, económicos, culturales, entre otros, en este espacio podemos relacionarnos con personas Sordas de diferentes edades e intereses estas asociaciones además está distribuidas en todo Chile, situación que facilita nuestro “viaje” y lo hace más interesante. Por otro lado, existe el Servicio Nacional de la Discapacidad (SENADIS) proveniente del gobierno que establece normas sobre igualdad de oportunidades e inclusión social de personas con discapacidad (SENADIS, 2015), a través de esta institución podemos colaborar en la formulación de proyectos que apoyen a la comunidad Sorda y apoyarlos a postular a proyectos de acuerdo a sus necesidades, las que se enmarcan en diferentes posibilidades educaciones, sociales y económicas.

En función de los elementos que sostienen la nueva construcción social de sordera, podemos entender que esta nueva construcción social de la sordera se fundamenta en la sordedad, por un lado, implica el Ser Sordo y aceptarse como tal, es decir, valorar la sordera como un beneficio o ganancia, por otro lado, propicia la generación de prácticas epistémicas relevantes en el proceso educativo de la educación de sordos, valorar un aprendizaje visual desde su cultura y experiencia. Desde una mirada internacional, y en referencia a validar el concepto de comunidad sorda como un grupo minoritario determinado, se propone visualizar a las personas sordas desde una mirada social- cultural, es decir como un grupo étnico, ya que todo grupo social tiene su propia etnicidad y los grupos étnicos son los que, a diferencia de otros, construyen su solidaridad en base a afinidades culturales (de la Paz y Salamanca, 2009).

Muñoz (2019), indica que al indagar en las experiencias individuales de estudiantes Sordos, indica que el desarrollo de la LSCh junto con la cultura sorda son fundamentales en la construcción de la identidad sorda, que constituye la base para la construcción de aprendizajes visuales. La importancia que se le otorga a la construcción de la identidad sorda implica que la persona Sorda tiene capacidades y condiciones para seguir adelante, la relación que los estudiantes sordos tienen con la comunidad facilita el proceso interno para el desarrollo de la identidad (Lane, 2005; Humphries, 2008; Leigh, 2009). En cuanto a la identidad, las personas sordas explican que se construye en la vinculación con sordos y su interacción con la comunidad sorda (Padden & Humphries, 1998, 2005; Ladd, 2003; Leigh, 2009) como un proceso personal-interno (Veinberg, 2002; Bahan, 2009; Leigh, 2009; Young & Temple, 2014). Los estudiantes sordos consideran que una identidad poco desarrollada, dificulta aprender y entender, básicamente porque se desconocen las características visuales que se desarrollan a partir de ser una persona sorda.

En el contexto educativo, la escuela de sordos es el lugar donde el estudiante sordo convive diariamente con sus pares y comienza el largo proceso del desarrollo de su identidad Sorda personal, el inicio de la aceptación se relaciona con el uso de formas verbales más sencillas en el aprendizaje de la lengua de señas (Padden & Humphries, 1998; Veinberg, 2002). El desarrollo de la identidad Sorda sociocultural está asociada a la comunidad sorda, es decir, la posibilidad de pertenecer a un grupo con ideas, propuestas y sentimientos en común, propias de la cultura sorda de su ciudad o país en el que se desarrolla (Lane, 2005; Padden & Humphries, 2005; Nakamura, 2006). Es importante señalar que la cultura sorda tiene igual valor que la cultura oyente (Pérez de la Fuente, 2014) y es importante que se eliminen los estigmas que existen respecto a la comunidad Sorda en la sociedad, para así poder generar un trato más igualitario hacia los sordos y su cultura propiamente tal. También, esto va más allá de la aceptación, ya que implica el reconocimiento de ésta. Es decir la comprensión de que los sordos tienen los mismos valores y derechos, ignorando las limitaciones físicas o sensoriales, podría mejorar en gran manera la falta de ambigüedad y formas de actuar, para así derribar los muros ideológicos

que separan estos grupos sociales. Es darse el tiempo de querer, aprender del otro y aceptar estos elementos que conforman de la misma diversidad que hoy encontramos en todos lados.

Para finalizar, el desarrollo del ser Sordo implica la valoración de la Lengua de Señas como ejemplo de esta nueva construcción social como patrimonio de su cultura e identidad, se requiere, sin embargo, mayor conocimiento acerca de la comunidad Sorda para no perder la gran y hermosa oportunidad de aprender de los Sordos, de la Lengua de Señas Chilena, sus estrategias de aprendizaje visual, cultura y costumbres. Entonces, abramos la puerta hacia la participación e inclusión de la comunidad Sorda, dejando que la diversidad cultural nos impregne de nuevo aprendizaje cultural, no desde lo oral sino desde la melodía de la interpretación de las manos de nuestros conciudadanos Sordos.

Referencias bibliográficas

- Adamo, D., Acuña, X. y Cabrera, I. (2013). Diccionario bilingüe lengua de señas chilena/español: Un desafío lexicográfico. RLA. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*. Concepción (Chile), 51 (2), II Sem. 2013, pp. 173-192. CL ISSN 0033 - 698X.
- Adamo, D., Cabrera, I., Lattapiat, P. & Acuña, X. (1999) Verbo de concordancia en la LS Chilena. *Revista Onomazein* (4), 335-344.
- Asociación de Sordos de Chile (2017). Asociación de Sordos de Chile Red Chile Sordos. Recuperado de <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=103827&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>.
- Bahan, B. (2009). Upon the Formation of a Visual Variety of the Human Race. In H. L. Bauman (Ed.). *Open your eyes: Deaf studies talking*. (pp. 83-99). Minneapolis. USA: University of Minnesota Press.
- Bauman, H. L. & Murray, J. (2009). Reframing: From Hearing Loss to Deaf Gain. *Deaf Studies Digital Journal*. <http://dsdj.gallaudet.edu> Issue No. 1: Fall 2009.
- Bauman, H. L. & Murray, J. (2014). *Deaf Gain: Raising the Stakes for Human Diversity*. New York. Oxford University Press.
- Cruz, E. (2013). Multiculturalismo, interculturalismo y autonomía. Rev. *Estudios Sociales*. Vol. XXII, núm. 43. pp. 242- 269.
- Cuevas, H. (2013). El gobierno de los sordos: el dispositivo educacional. *Revista de Ciencia Política* / volumen 33 / N° 3 / 2013 / 693-713.
- De Clerck, G.A. (2011). The Deaf community in Cameroon: Emancipation processes. Workshop presented at the WFD Deaf Human Rights and Capacity Building Training Project in Western and Central Africa, Yaoundé, Cameroon.
- De la Paz, V y Salamanca, M. (2009). Elementos de la Cultura Sorda: una base para el currículum intercultural. Rev. *REXE*. Vol. VIII, núm.15. pp. 1-21. ISSN 0718-5162.
- De Meulder, M. (2015). The Legal Recognition of Sign Languages. *Sign Language Studies*, Volume 15, Number 4, Summer 2015, pp. 498-506.

- De Meulder, M., y Haualand, H. (2019). Sign language interpreting services A quick fix for inclusion? *Translation and interpreting Studies*, 1-23. Recuperado de <https://www.jbe-platform.com/docserver/fulltext/10.1075/tis.18008.dem/tis.18008.dem.pdf?expires=1570377875&id=id&accname=guest&checksum=5D241AB80C08AEFC1638A3F5CE773AD8>
- Emmorey, K. (2003). Neural systems underlying sign language. In M. Marschark & P. E. Spencer (Eds.), *The Oxford handbook of deaf studies, language, and education* (pp. 361–376). New York: Oxford University Press.
- Friedner, M. & Kusters, A. (2020). Deaf Anthropology. *Annual Review of Anthropology* Vol. 49:- (Volume publication date October 2020) <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-010220-034545>
- García, M. (2004). *Cultura, Educación e Inserción Laboral de la Comunidad Sorda*. Granada: Universidad de Granada.
- Giménez, C. (2003). Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad. Educación y Futuro: *Revista de Investigación Aplicada y Experiencias Educativas*. N°8. pp. 9-26
- Gobierno de Chile. (2010) Ministerio de desarrollo Social. Ley de Interacción. Recuperado <https://www.leychile.cl/Navegar?idLey=20422>
- Hernández, D. y Maya, O. (2016). Discriminación lingüística y contracultura escolar indígena en la Ciudad de México. *Rev. Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol XIV, núm 2, pp. 1161-1176, doi <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.14219060815>.
- Herrera, V. (2005). Habilidad Lingüística y fracaso lector en los estudiantes sordos. *Revista de Estudios Pedagógicos XXXI*, N° 2: 121-135.
- Herrera, V. (2010). Estudio de la población Sorda en Chile: Evolución histórica y perspectivas lingüísticas, educativas y sociales. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*.
- Higgins, P. C. (1980). *Outsiders in a hearing world*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Holcomb, T. K. (1997). Development of deaf bicultural identity. *American Annals of the Deaf* 142, 89-93.
- Ladd, P. (2003). *Understanding deaf Culture. In Search of Deafhood*. Clevedon, UK: Multilingual Matters.
- Ladd, P. (2008). Colonialism and Resistance. Minneapolis. USA: University of Minnesota Press. In H. L. Bauman (Ed.). *Open your eyes: Deaf studies talking*. (pp. 42-59). Minneapolis. USA: University of Minnesota Press.
- Lane, H. (1999). *The mask of benevolence: Disabling the Deaf community*. San Diego, CA: Dawnsign Press.
- Lane, H. (2005). Ethnicity, ethics, and Deaf-World. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 10(3), 291-310.
- Leigh, I. (2009). *A lens on Deaf Identities*. Oxford University Press.

- Lieberman, A.M., Hatrak, M & Mayberry, R.I. (2014). Learning to Look for Language: Development of Joint Attention in Young Deaf Children, *Language Learning and Development*, 10:1, 19-35, DOI: 10.1080/15475441.2012.760381
- Lissi, M. R., Svartholm, K., y González, M. (2012). El Enfoque Bilingüe en la Educación de Sordos: sus implicancias para la enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita. *Estudios Pedagógicos XXXVIII*, N° 2: 299-320, 2012.
- Mather, S.A. (1989). Visually oriented teaching strategies with deaf preschool children. In C. Lucas, Ed., *The Sociolinguistics of the Deaf Community*, pp. 165-187. New York, NY: Academic Press.
- Moore, M., & Levitan, L. (2005). *For hearing people only*. Rochester, NY: Deaf Life Press.
- Muñoz, K. (2019). Valoración de la sordera como base para la generación de conocimiento pedagógico. En Morales, G. *Estudios doctorales en diversidad Sorda: Comunicación, Educación e Interculturalidad en Chile*. (pp. 31-106). Editorial Palíbrío. Bloomington, IN. USA.
- Muñoz, K. y Sánchez, A. (2017). Hacia la comprensión del fenómeno de la sordedad: Habitus como propuesta epistemológica. *Revista Atenea*. núm.516. pp. 247-258. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622017000200247>.
- Muñoz, K. y Osses, S. (2017). Sordedad, una nueva forma de pensar y vivir la sordera. *Revista Salud Pública de México*, 59, 4.
- Nakamura, K. (2006). *Deaf in Japan: Signing and the Politics of Identity*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Otárola-Cornejo, F. (2016). Elementos discursivos que configuran la narración en Lengua de Señas Chilena. Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Padden, C. & Humphries, T. (1998). *Deaf in America: Voices from a Culture*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Padden, C. & Humphries, T. (2005). *Inside deaf culture*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pérez de la Fuente, O. (2014). Las personas sordas como minoría cultural y lingüística. *Revista Dilemata*. Año 6, número 15, 267, 287 ISSN 1989-7022
- Rodríguez, N., García, D., Delgado, E., Galvis, R., Jutínico, M. del S., Monroy E. y Pabón, M. (2009). *Manos y pensamiento: Inclusión de estudiantes sordos a la vida universitaria. Socialización y réplica de la experiencia*. Colección Instituto de Tecnologías Abiertas en Educación, ITAE. Universidad Pedagógica Nacional. Primera edición. Bogotá. Colombia.
- Rodríguez, M. (1992). *Lenguaje de Signos*. Madrid: Confederación Nacional de Sordos de España - Fundación ONCE. 1992 Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Servicio Nacional de Discapacidad (Senadis). (2015). *Segundo estudio Nacional de Discapacidad en Chile*. Disponible en <http://observatorio.ministeriodesarrollo->

social.gob.cl/endisc/docs/Libro_Resultados_II_Estudio_Nacional_de_la_Discapacidad.pdf

- Senghas, R. J., & Monaghan, L. (2002). Signs of their times: Deaf communities and the culture of language. *Annual Review of Anthropology*, 31, 69–97
- Singleton, J. L., & Morgan, D. D. (2006). Natural signed language acquisition within the social context of the classroom. In B. Schick, M. Marschark, and P. E. Spencer (Eds.), *Advances in the sign language development of deaf children* (pp. 344–375). New York: Oxford University Press.
- Spivak, Ch.(2003). ¿Puede Hablar el Subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, pp. 297-364 Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- Stokoe, W. (1960). *Sign Language Structure. An Outline of Visual Communication Systems of the American Deaf*. New York: University of Buffalo Press.
- Verneing, S. (2002). La perspectiva socioantropológica de la Sordera. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Argentina. <http://www.cultura-sorda.eu>
- Young, A. & Temple, B. (2014). *Approaches to social research. The case of deaf studies*. Oxford university press is a department of University of Oxford.

Cómo citar este trabajo

Muñoz, K. (2020). Comunidad sorda. Desarrollo desde una nueva construcción social. *Polyphónía. Revista de Educación Inclusiva*, 4 (2), 218-234. Disponible en: <https://revista.celei.cl/index.php/PREI>

Perfil académico

Karina Andrea Muñoz Vilugrón. Profesora de Educación Diferencial con mención en Audición y Lenguaje. Especialista en Intervención Temprana. Magister en Educación. Doctora en Ciencias de la Educación. Académica e Investigadora del Instituto de Especialidades Pedagógicas, Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt. Responsable de los proyectos de investigación FONIDE, SENADIS y Fondos de investigación internos de la Universidad Austral de Chile e Internacionales. Áreas de investigación: educación inclusión, lectura y escritura, procesos comunicativas - cognitivas y epistemologías de Sordos. Ha participado en capítulos de Libros y escrito artículos científicos en favor de la Educación de Sordos.